

That part of Mexico, which before the independence was called "New Santander", and afterwards State of Tamaulipas, covers an area of 61,200 square miles. It is well known that when the Spanish conquerors came to disturb the peaceful life of the ancient masters of that land, they were inhabiting most of the Southern part of it, the same where nowadays lie the Mexican cities and towns of Tampico, Altamira, Aldama, Magiscatzin, Quintero, Xicotencatl, and Llera. Besides, the Indians had settlements at the following places and sites: the heights where San Francisco ranch and its dependencies are now situated; the superior plateau of Palma Sierra, to northeast of lands now occupied by a ranch which bears the same name; the hills called "Miradores" (Lookouts) which gradually slope to the shores of lake Champayan; the shores of this same lake, at the place where Cebadilla creek flows into it, 20 kilometers to the West of Altamira; the most southern shores of San Andrés lake, pretty near to the ocean; several places at the banks of Tamesin river; on the islands of Champayan lake; Tacuayave ranch; San Antonio brook, a few kilometers to the North from Chocoy farm; some places in large woods located at the South of the same farm; other sites on the skirts of Tamaulipas Central Sierra; Mante Brook; skirts of Tanchipa sierra, Tamatan; and the mouth of Guayalejo river, where it flows at the foothill of Sierra Madre.

At all these places, sites of ancient Indian communities, cuos or cuves are found. What are cuves? Monticles containing idols, pieces of ruined buildings, and others precious archeological objects of study. We dare to call them "ruin graves". The Indians used to bury the debris of their gods, temples, and homes, destroyed by their enraged conquerors. And here we get an example (find the first lesson) of tender affection given by those people now called savages, to us, civilized people, who only render that tribute of eternal love and veneration to our ancestors, our relatives, or close friends. But the conquerors, who belonged to this second class of people, thought that the complete destruction of Indian religion and tradition should be the best way to please their God: the only good and true God; the God of charity and love to all and every human being.

We can very reasonably assume that the principal town, the capital, of that Indian nation, was at the place where now lies the "Congregación de la Palma". This is undoubtedly deduced from the following facts: there the cuves were found in larger number and distributed in a more regular way; in those cuves were found larger and better carved stones, several of these representing idols of large size, which show that in that part of Mexico, the art of sculpture was at that time remarkably more advanced than in other parts of the country (one of these idols is kept at Tampico, and further on we will refer to it); it is the center of several other ancient Indian settlements which cuves were left distributed in form of a circle of about 180 miles in diameter, make it understood that they were subordinated or dependent of Congregación de la Palma.

From this kind of description several important conclusions may be deducted. Let us imagine that all these towns and villages surrounding the largest one, had to be submitted to common political organization, which might have been monarchical or otherwise, for the size of such an extension of land excludes all supposition of the patriarchal regime which cannot be found, but in small populations. Whatever this form of government may have been, we imagine it was democratic. We have been for a long time, since we were very young, in direct contact with Indians of dif-

si entre algunas ruinas de Alaska se encontrara un pedazo de vidrio, comprenderíamos inmediatamente que los antiguos habitantes de aquella parte del mundo no son descendientes de los fenicios por el descubrimiento de aquella substancia, ya que sabemos que aquellos audaces navegantes nunca vinieron al hemisferio occidental.

Aquella parte de México, que antes de la independencia se llamaba Nuevo Santander, y ahora lleva el nombre de Estado de Tamaulipas, cubre una área de 61,200 millas cuadradas. Es bien sabido que cuando los conquistadores españoles, vinieron a perturbar la vida pacífica y tranquila de los antiguos señores de la tierra, estos habitaban la parte más meridional de ella, en los lugares en que hoy se levanta las ciudades de Tampico, Altamira, Aldama, Magiscatzin, Quintero, (Xicotencatl) y Llera. Además, los indios se habían establecido en los sitios y lugares que siguen: las alturas en que ahora está situado el rancho de San Francisco y sus dependencias; las cimas planas de la sierra de la Palma, al Noroeste de las tierras que ahora ocupa el rancho del mismo nombre; las lomas llamadas Miradores, que van descendiendo gradualmente hasta las playas del lago Champayan; éstas mismas playas en la desembocadura del arroyo Cebadilla veinte kilómetros al Oeste de Altamira; las costas más meridionales del lago de San Andrés, ya bien cerca del Océano; varios lugares a las riberas del río Tamesin; las islas del lago Champayan; el rancho de Tacuayave; el arroyo de San Antonio pocos kilómetros al Norte de la hacienda de Chocoy; algunos sitios de los extensos bosques situados al Sur de la misma hacienda; otros lugares de las faldas de la Sierra Central de Tamaulipas; las de la sierra de Tanchipa; Tamatan; y la boca del río Guayalejo dando esta mano al pie de la Sierra Madre.

En todos estos lugares antiguos sitios de poblaciones indígenas, se encuentran cuos o cuves. ¿Qué son cuves? ¿Son montículos hechos por la mano del hombre, que contienen ídolos, pedazos de construcciones arruinadas, y otros objetos preciosos para los estudios Arqueológicos. Nos atrevemos a llamarles 'tumbas de ruinas'. Los indios acostumbraban dar sepultura a los restos de sus Dioses, de sus templos y de sus hogares que destruían sus rabiosos conquistadores; y he aquí que encontramos una locción y ejemplo de tierna afección dada por aquellos pueblos, que nos atrevemos a llamar salvajes. Nosotros, gentes civilizadas, que solo rendimos ese tributo de amor y veneración eterna a nuestros antepasados, nuestros parientes y nuestros amigos íntimos. Pero los conquistadores, que pertenecían a esta segunda clase de gente, creyeron que la destrucción completa de la religión y de las tradiciones indígenas sería el mejor modo de agradar a su Dios; el único Dios verdadero y bueno: el Dios de caridad y de amor para todas las criaturas humanas.

Podemos dar por cierto que la ciudad principal, la capital de aquella nación indígena, estaba en el lugar que hoy ocupa la Congregación de la Palma. Esto se deduce, sin dejar lugar a duda, de los hechos siguientes: allí se encuentran cuves en mayor número y distribuidos de una manera más regular. En esos cuves se han encontrado piedras más grandes y mejor esculpidas, algunas de las cuales representan ídolos de gran tamaño, que demuestran que en aquella parte de México, el arte de la escultura estaba, en aquellos tiempos, notablemente más adelantado que en otras partes del país. (Uno de esos ídolos se conserva en Tampico, y más adelante nos referiremos a él); en el centro de muchas otras antiguas poblaciones de indios, cuyos cuves quedaron distribuidos formando un círculo de cerca de 180 millas de diámetro, lo que indica claramente que eran